

## 5. Fabio Nigra \*

### Los Derechos Civiles en el cine: “Mississippi en llamas”

*“Nosotros no aceptamos a los Judíos, porque ellos rechazan a Jesucristo y porque además, a través de las maquinaciones de su Cartel Bancario Internacional, ocupan el centro mismo de lo que hoy llamamos Comunismo. Tampoco aceptamos a los que apoyan al Papa, ya que se inclinan ante un dictador romano, violando directamente a nuestro Primer Mandamiento y al mismo espíritu americano de libertad individual ejercida responsablemente. Y no aceptamos a turcos, mongoles, tártaros, orientales, negros o cualquier otro tipo de minoría cuyo origen cultural tenga un sistema distinto del sistema de Gobierno anglosajón, practicado por personas libres y de manera responsable.”*

(Fragmento de un panfleto del KKK)

El Estado de Mississippi se encuentra en el Sur (el esclavista, no el geográfico), era –y es- uno de los Estados más pobres, derivado este hecho de las consecuencias de la

Guerra Civil. Allí se consolidaron las posiciones racistas hacia 1890, cuando se logró imponer la mirada darwinista-biologista de la supremacía blanca sobre la raza negra. De esta forma se solidificó la separación de los negros respecto de los blancos, amparada en lo que dio en llamarse el principio de “iguales pero separados”. Si bien se luchó por la igualdad desde siempre, desde el New Deal en las décadas de 1930 y 1940, y en particular con las consecuencias derivadas de la Segunda Guerra, las tensiones raciales fueron en aumento, en particular en las décadas de 1950 y 1960. Estas últimas luchas generaron resistencias en el Estado de Mississippi, un lugar en que para principios de la década de 1960 se generaba una renta per cápita que llegaba con dificultad al 50% de la de cualquier Estado industrial del Norte; donde más del 50% de los habitantes usaba letrinas para hacer sus necesidades, y en el que se encontraba el mayor porcentaje de población negra de los de la Unión (ya que alcanzaba al 42% del total), quienes ganaban unos sueldos que representaban un tercio de lo que percibían los hombres blancos.

Mississippi era un Estado en el que la estructura social mantenía duramente la fórmula de propiedad de la época previa a la Guerra de Secesión, ya que unos pocos terratenientes dueños de plantaciones de algodón eran casi los “propietarios” del Estado. Estos propietarios, a fin de mejorar su estructura de costos, luego de la Segunda Guerra Mundial, sustituyeron la mano de obra por tecnología, lo que incentivó un proceso de expulsión de trabajadores

\* Doctor en Historia. FFyL, UBA.

negros hacia el norte, dinámica que se había iniciado ya para la década de 1930.

La zona más rica del Estado estaba cerca del río Mississippi, y era conocida con el nombre del Delta. En todos los condados del Delta la mayor parte de sus habitantes eran de piel negra; sin embargo, pocos de estos habitantes eran propietarios de las tierras en que se asentaban y en las que estaban obligados a trabajar. Como es de suponer, el nivel de educación de los negros era más que limitado, y la posibilidad de reclamar y ejercer la mayor parte de sus derechos civiles y políticos era sumamente reducida. Asimismo en el Estado los negros no ejercían ningún tipo de profesión ni podían ser considerados empresarios. De esta forma los empleos en los que se podrían haber generado las condiciones para un mejoramiento social no estaban disponibles para ellos, sea por su escasa formación, sea por el color de su piel. Esta estructura se mantenía con una imagen falsa de amplio consenso entre dominados y dominantes. Uno de los terratenientes de Mississippi declaró en público que los negros “son felices. Somos felices. Todo el mundo es feliz aquí”. Asimismo, estos hacendados o sus capataces controlaban el acceso a las plantaciones y no dudaban en echar de la tierra a cualquier arrendatario antes de medianoche si se le sorprendía hablando con un extraño no aceptado por el propietario.

Para 1961 solamente el 58% de los chicos blancos y peor aún, el 31% de los negros asistía regularmente a clases durante los nueve meses escolares. Los que con gran esfuerzo llegaban a lograr un título

universitario tenían severos problemas para conseguir trabajo, por lo que un tercio de ellos normalmente migraba a otro Estado a fin de lograr un empleo que les permitiera vivir con dignidad. Si algún negro alcanzaba el nivel superior de educación, probablemente terminara trabajando como profesor, ya que le resultaba sumamente difícil emplearse de otra cosa; en las excepciones, para 1959 había solamente 62 médicos negros, 5 abogados y un dentista. Las estadísticas dicen que el 70% de los adultos negros eran analfabetos, mientras que el 80% de las mujeres negras trabajaba en el servicio doméstico de hogares de blancos o en las granjas. De los adultos negros, el 75% era peón, obrero industrial o bracero en las granjas. El nivel de discriminación puede advertirse con claridad cuando se considera el hecho de que un plomero negro del Ejército, una vez licenciado, no hubiera obtenido la habilitación municipal en Hattiesburg, ya que dicho condado no se las concedía a plomeros o electricistas de color. Finalmente el plomero podría trabajar en una obra pública municipal o condal, como asistente de un plomero blanco, quien cobraría sin trabajar.

Evidentemente el acceso al voto para los negros en Estados sureños resultaba claramente restringido. Por ejemplo, en Jackson accedían a votar el 42% de los blancos y sólo el 13% de los negros. La posición de los blancos respecto al trato dado a los negros puede sintetizarse con el siguiente ejemplo: La Universidad de Mississippi en 1954 celebró la semana “Dixie”, con la recreación del asesinato de

Lincoln, la exhibición de la bandera de la Confederación, y una subasta de esclavos...

El encadenamiento de hechos que llevaron al desarrollo de la historia, según el consenso bibliográfico, se inicia cuando es asesinado un prominente líder negro, en junio de 1963. La consecuencia es que los activistas por los derechos civiles, en particular Bob Moses, empezaron una campaña para que el COFO (*Council of Federates Organizations* - Concejo de Organizaciones Federadas), realice un Proyecto de Verano de Mississippi, a fin de lograr que los negros se inscriban para poder votar. La respuesta no se hizo esperar, porque el 15 de febrero de 1964 se realizó la reunión fundacional de los Caballeros Blancos del Ku Klux Klan de Mississippi. Esto, de alguna forma, muestra que hasta ese momento el control ejercido por los blancos en Mississippi era tan absoluto que el Klan no había sido necesario. También, contrariamente, permite sospechar que este control había empezado a fallar. El gesto político lo sigue, ya que el 24 de abril el Klan *planta* 61 cruces en llamas a lo largo de todo el Estado.

En el *Memorial Day* de 1964 (el último día de mayo de cada año, en el que se recuerda a los caídos por la patria), se produce una reunión en la que prominentes activistas urgieron a los negros, en la iglesia Metodista *Mt. Zion*, del condado de Neshoba, Mississippi, para que se registren para votar. Nuevamente la respuesta fue rápida y contundente, ya que el 16 de junio miembros del Klan armado asaltaron y golpearon a los líderes religiosos de la

iglesia de *Mt. Zion*, para luego, al día siguiente, quemar el edificio de la iglesia. En ese verano de 1964 fueron quemadas 20 iglesias a las que regularmente concurrían fieles negros. El FBI, en esas condiciones, comenzó la investigación a su respecto, operativo que sería llamado MIBURN (o *Mississippi burning*, es decir, Mississippi en llamas).

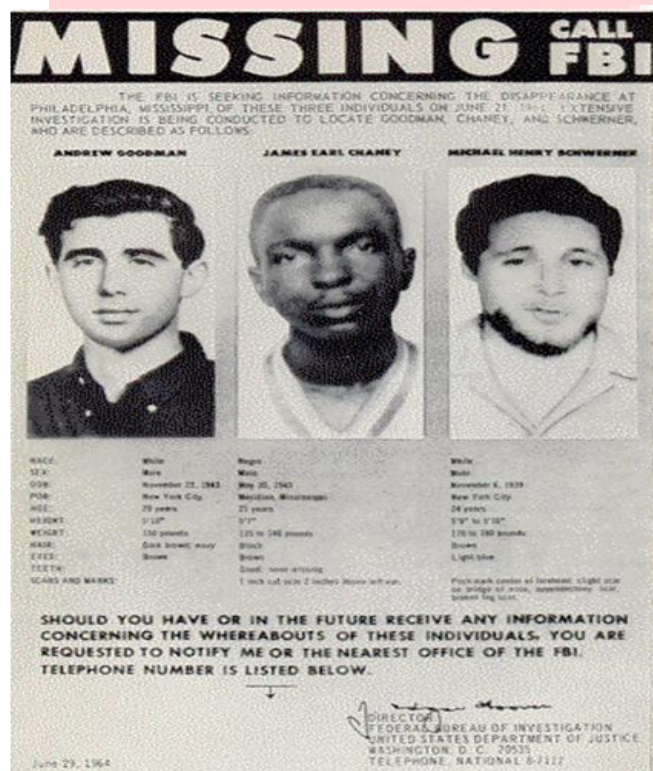
Luego de haber trabajado por el voto en otros Estados del país, tres jóvenes activistas por los derechos civiles del norte fueron hacia el condado donde encontrarían la muerte. Ellos eran James Chaney, un joven negro miembro de una organización no gubernamental que bregaba por los derechos de la gente de color, llamada *Congress of Racial Equality* (CRE, Congreso de la Igualdad Racial), que trabajaba junto a Michel Schwerner en llevar a registrar a los votantes negros. Este último, un activista social blanco de Nueva York, fue hasta Mississippi con su esposa para coordinar programas comunitarios originados en el CRE; finalmente, estaba Andrew Goodman, quien era un estudiante del *New York's Queens College*, y que había llegado justo un día antes del viaje fatal. Los tres se dirigieron en automóvil hacia el lugar de la iglesia quemada en el condado Neshoba (el 21 de junio de 1964). Cuando estaban regresando hacia el pueblo de Meridian, fueron detenidos y arrestados por el Asistente del Sheriff, Cecil Price, y conducidos a la cárcel de Philadelphia, Mississippi.

En acuerdo con otros miembros del Klan, Price los dejó libres a eso de las diez de la noche. Luego, ya en camino de regreso,



fueron sorprendidos por los miembros del Klan y detenidos nuevamente pero, esta vez, los asesinaron. Los cuerpos de los activistas fueron escondidos en una represa barroca relativamente cercana al lugar del asesinato, para dificultar su búsqueda.

Al día siguiente (el 22 de junio), el FBI empezó a investigar la desaparición de los tres activistas de derechos civiles, quedando a cargo de dicha labor Joseph Sullivan. Entre junio y julio de 1964 el FBI interrogó a unos 1.000 habitantes del Estado de Mississippi, incluyendo a unos 500 miembros del Klan. Los carteles del FBI informaban la búsqueda, con fotos y descripciones generales de sus características, tal como se ve en la reproducción siguiente.



Los miembros del Klan llevaron adelante esta salvaje acción, en primer lugar, con el convencimiento de que quedaría impune, ya que los blancos del Estado estaban a favor del mantenimiento de la segregación y difícilmente condenarían a los que atacaban a los negros, o a blancos que fueran aliados de negros "troublemakers"; en segundo, porque serviría como amenaza y ejemplo para otros que quisieran activar en el Estado. Como consecuencia de la crisis en Mississippi, el presidente Lyndon Johnson se reunió el 23 de junio con el Procurador General, Robert Kennedy, a fin de establecer pautas de acción futuras. Este hecho no debe ser entendido como autónomo, sino subordinado a la creciente presión de las organizaciones políticas y sociales que representaban derechos civiles, de los medios de comunicación y organizaciones religiosas. En pocas palabras, hasta una creciente mayoría del Congreso se vio en la necesidad de dar una respuesta a la presión de sus representados. El presidente Johnson (el primer presidente sureño desde Andrew Jackson) no se hizo esperar demasiado, y como un homenaje póstumo a J. F. Kennedy, promulgó el 2 de julio de 1964 la Ley de Derechos Civiles, acabando con el bloqueo producido por los estados sureños de dicha norma. La ley prohibía la discriminación en los lugares públicos, autorizaba al procurador general a generar acciones judiciales para estimular la desegregación escolar, fortalecía los estatutos del derecho al voto y nombraba a una Comisión de Igualdad de Oportunidades para terminar con la discriminación laboral, junto a la posibilidad de retirar fondos federales a los Estados que discriminaran a los negros. Cuando los hombres del FBI comenzaron su

investigación, el sheriff del condado de Neshoba, que conocía perfectamente lo hecho por el Klan respecto a los asesinatos, dijo públicamente que era altamente posible que los activistas se hayan escondido a fin de generar mayor publicidad a su campaña. Esta idea transmitía el sentido común de la mayor parte de los blancos del Estado de Mississippi, quienes estaban convencidos de que la desaparición era una maniobra desde el Norte o desde el gobierno federal para invadir sus calmas vidas y obligarlos a la desegregación.

El 10 de julio el FBI, a instancias de su histórico director J. Edgar Hoover y gracias a la fuerte presión de un presidente que buscaba legitimidad y apoyo popular, abrió una oficina en Jackson, Mississippi. De inmediato se enviaron tres colectivos llenos de marineros para la búsqueda de los cuerpos, junto a un importante número de agentes federales, los que buscaron pistas revisando no menos de 150.000 hojas de información. Sin perjuicio de una extensa búsqueda a lo largo del río Pearl, finalmente los cuerpos fueron hallados el 4 de agosto de 1964, gracias a la confesión hecha por miembros del Klan luego de la entrega de no menos de 30 mil dólares en sobornos y el compromiso de obtener mejores condiciones ante una eventual sentencia judicial. Finalmente, una cadena de delaciones dentro de la estructura del Klan hizo caer a los responsables de los crímenes, los que fueron llevados a juicio y condenados por violar normas federales (de derechos civiles).

\*\*\*

La película *Mississippi en Llamas* tuvo su origen en un joven estudiante de Harvard, de nombre Chris Gerolmo, quien quedó entusiasmado con la mirada del cine documental de uno de sus profesores, el que los incentivaba a realizar documentales con mirada social. Gerolmo quería hacer carrera en Hollywood, pero con la perspectiva del compromiso social. De esta forma se puso a buscar una historia que pudiera ser “vendible”, y al mismo tiempo cumpliera con las pautas presupuestas. La historia la descubre gracias a un artículo del *New York Post*, que presentaba una reseña de un libro, llamado *Inside Hoover’s FBI*, de Neil J. Welch. En dicho trabajo se aseguraba que el FBI se había infiltrado dentro del Klu Klux Klan, para descubrir los asesinatos de los activistas. La evolución del guion no tuvo la dirección esperada por Gerolmo, ya que fue comprado y rehecho al gusto del Director, Alan Parker. Este director, quien confesó que no sabía nada de la lucha por los Derechos Civiles, se sintió capaz de realizar el film por su conocimiento de las tensiones de clase en Gran Bretaña, y estaba convencido de que las prácticas racistas no eran más que tensiones de clase. Parker era conocido como un director que trabajaba permanentemente en sus filmes con el contraste de un personaje bueno y uno malo, por lo que haría retratos de los habitantes de Mississippi con dichas características. En suma, como surge del film, Parker caracterizó a los blancos de Mississippi como brutos, ignorantes y prejuiciosos. El director, en esta línea, realizó una serie de modificaciones al *script*, junto a agregados que encaminaron la obra más en la dirección de la ficción que la realidad.

Tomando en cuenta estas cuestiones, cabe efectuar algunas reflexiones respecto a puntos específicos que se encuentran en el film. En primer lugar, la escena gracias a la cual el agente negro del FBI, con una gillette en las manos, amenaza con castrar al intendente del pueblo para que delate a los miembros del Klan que participaron de los asesinatos. Esa escena no solamente nunca sucedió en la realidad, sino que crea un conjunto de problemas históricos y analíticos. En primer lugar, el mensaje que genera. Podría suponerse que proviniendo del FBI, la idea es que al terror se lo debe combatir con terror, es decir, con las mismas armas. Es tan peligrosamente cercana a la mirada de las represiones elaboradas por gobiernos militares en países del tercer mundo que ni merece abundarse en su tratamiento. En segundo lugar, omite que el FBI utilizó herramientas cuestionables para lograr su cometido, como por ejemplo, sobornar a miembros del Klan para que delaten a otros. ¿Cuál es el límite ético que debe considerarse? Esto es, ¿se puede mentir abiertamente para crear dramática, con actos absolutamente cuestionables como el uso de apremios ilegales a un prisionero secuestrado por fuera de todo amparo legal, pero no se puede decir que se pagaron sobornos para quebrar el pacto de silencio de la organización? Si bien lo que quiso el director fue crear una escena simbólica, ya que era común que los blancos castraran negros en forma violenta en el Sur, el punto es que logró crear un absurdo.

Parker hizo esfuerzos para incorporar al film detalles que lo hicieran lo más verídico posible. De esta forma se ven a lo largo de la

película diálogos o aseveraciones por parte de los protagonistas o antagonistas que fueron extraídas de textos o grabaciones reales. Muchas, por ejemplo, pueden verse en la proclama de los 20 puntos elaborada por el Klan de Mississippi para incentivar la afiliación de los blancos sureños a la organización. Asimismo, eligió algunos lugares reales para su filmación, como por ejemplo la morgue del *University Medical Center*, en la que estuvieron los cuerpos de los activistas asesinados cuando fueron hallados. También el ambiente de terror generado por los blancos ante los negros, como por ejemplo la violencia desatada en contra de la campaña de derechos civiles (evidenciada en que hubo cuatro tiroteados, 52 duramente golpeados, 250 arrestados y diez autos destruidos). De esta forma, puede decirse que se logró efectivamente el clima que se vivía en el Estado en esa época.

Lo simbólico es permanente en la película. Por ejemplo, la integración federal de facto llevada adelante por el agente del FBI Ward (Willem Defoe), cuando llegan al pueblo y se dirigen a un bar-restaurant, en el que no hay asientos en el sector reservado para los blancos. Ward no duda y se dirige al lugar de los negros. Lo que logra, en la visión de la película, es la mirada reprobatoria de los sureños blancos y la aterrorizada de los negros. Es el gobierno Federal imponiendo una acción, resistida y rechazada por la comunidad blanca. Aquel negro con el que intercambia una breve conversación –que no aporta nada a la investigación– es esa misma noche atacado y golpeado salvajemente. La respuesta a esta serie de hechos efectuada por el director Alan Parker puede sintetizarse en una escena



siguiente, cuando el agente Ward, muchacho imbuido del idealismo impulsado por el asesinado presidente Kennedy, explicando las razones de su ingreso a la Agencia y su actual destino, y refiriéndose a los muchachos que estaban buscando y sus ideales, concluye diciendo que para él “hay cosas por las que vale la pena morir”. Su compañero, el agente Anderson (Gene Hackman), le contesta con sus palabras, pero con un sentido que sintetiza el pensamiento del pueblo sureño en el que estaban, cuando le dice que ahí “hay cosas por las que vale la pena matar”.

Otro ejemplo del trabajo simbólico se encuentra en una escena en la que el agente Anderson (Hackman) entra sin ser invitado en un salón que hace las veces de “club social” en el que están reunidos miembros del Klan, tomando cerveza y jugando al pool. En ella toda la charla es una síntesis de la postura que viene llevando adelante una parte de la administración, en paralelo a la investigación que lleva adelante el formal Ward (Dafoe). Hasta el final resulta simbólico, ya que luego de una provocación verbal, el agente Anderson toma fuertemente de los testículos al que lo provocó. No cabe duda que allí debe leerse que el Estado Federal “*tendrá agarrado de los huevos*” al Klan.

El mundo formal contrasta permanentemente con el mundo real. Por ejemplo, mientras en el mundo formal Ward (Dafoe) interroga al Asistente del Sheriff Price, afuera el Klan se encarga de generar disturbios y pegarle a los periodistas nortños. En el fondo, Parker rehízo el guion con un sentido simbólico

permanente, y asimismo, puede decirse que con lógica dialéctica, confrontando blanco-negro, el bien contra el mal, el gobierno federal-gobierno local, etc. Sin embargo, en más de un caso, más que dialéctica puede decirse que el resultado es el maniqueísmo, ya que nunca se produce una síntesis superadora. El maniqueísmo le permite a Parker justificar el hecho de que no se podría nunca entrar “por derecha”, nunca se podría quebrar el muro de silencio mientras se trabajara con la lógica de Ward. Por ello, lentamente se va construyendo la idea de que de la única forma que se podrá quebrar dicho muro será a la manera de Anderson.



*Comisario Asistente Price junto al Comisario Rainey, cuando fueron acusados por el Procurador*

Dentro de este maniqueísmo debe considerarse la tradicional perspectiva que Parker da a sus filmes, en la que siempre hay una confrontación bueno-malo, y en una producción de Hollywood puede vincularse claramente a la estructura narrativa del *western*. Ward (Dafoe) representa al cowboy bueno que quiere

imponer la ley, mientras que Anderson (Hackman) es el marginal, el que ha quebrado las normas en el pasado, y sabe que, si bien se encuentra del lado de los buenos, la manera de resolver el problema es con la “ley del oeste” (algo similar al personaje de John Wayne en “*La Diligencia*”). No casualmente, “un auténtico ‘western’ es la expresión de una ética” dicen Astre y Hoarau en *El universo del western*, y en esa construcción Parker no yerra, ya que, en la visión de los autores, “es alrededor del debate ley natural-ley social que se organizan la mayoría de los films procedentes del oeste... En este universo heredado del puritanismo de los pastores y los cuáqueros, todas las cosas tienden a manifestarse como incompatibles...”

Sin perjuicio de que Parker hizo una película de héroes blancos destinada a un público blanco, la presencia de los negros era funcional a las necesidades de la historia, no de los hechos sucedidos. La postura de Parker explicando sus razones resultan llamativas. No dudó en su oportunidad en decir que la película no hubiera sido hecha si en ella no fueran los blancos los héroes, y es más, aseveró sin avergonzarse que “una de las ironías perversas del caso fue que dos chicos blancos fueron asesinados y todo Estados Unidos de América se interesó en él porque no era justamente un problema negro.” Sin embargo, ante la importante cantidad de críticas que recibió la película, en particular sobre la falta de veracidad de la construcción de los hechos sucedidos, Parker cerró todo tipo de discusión al decir que *Mississippi en Llamas* no era la versión definitiva de la lucha por los derechos

civiles, sino una historia, y obvia y verdaderamente, ficción.

El punto es que, en la visión elaborada por Parker, los negros no hicieron nada por sí mismos. Los negros, en la película, son seres pasivos, que aceptan el devenir de violencia y viven permanentemente aterrorizados por los abusos sistemáticos de los blancos. Desde lo simbólico hasta los actos concretos, los negros son los que van en el asiento de atrás cuando empieza la película, los negros son los que se amparan en la religión y los blues, mas no resisten. No hacen ni resistencia pasiva, no son Gandhi. Los negros son casi como infantes inmovilizados por la violencia irracional de los “grandes”. Valgan como ejemplo las recurrentes escenas en las que miembros del Klan atacan casas o iglesias de los negros y las queman, con una actitud sumamente pasiva por parte de los feligreses o habitantes de las casas. Es más, los negros, como bien acota Toplin, se encuentran siempre en la periferia de los eventos, esperando pacientemente un mejor día, mientras los agentes del FBI luchan contra los miembros del KKK.

\*\*\*

Parker, según Toplin, ha dicho que estuvo bien alterar los hechos para hacer que la audiencia piense acerca de la injusticia racial, más que ser fastidioso dando detalles y cosas que nunca muestran el mensaje real. Indicó que había muchos documentales sobre el tema, pero que nadie los había visto ni los vería y cerró todo tipo de discusión al decir que *Mississippi en Llamas*



no era la versión definitiva de la lucha por los derechos civiles, sino una historia, y obvia y verdaderamente, ficción. Sin embargo la película resultó un éxito, en lo fundamental porque estuvo diseñada para el gran público. Tal vez sea porque, en el fondo, las fuerzas del bien, los “chicos del FBI”, llegaron a Mississippi como llega la caballería ante un ataque de los indios y pusieron en orden las cosas.

